

Viaje del presidente Frondizi a Canadá y Asia

LEONOR M. DE DEVOTO

**Centro de Estudios Internacionales y de Educación
para la Globalización de la Universidad del CEMA**

ldevoto@mr.com.ar

HEBE CARMEN PELOSI

Universidad Católica Argentina

hebepelesi@yahoo.com.ar

RESUMEN

El viaje de Frondizi a Canadá y Asia se integra en los realizados anteriormente a Estados Unidos y Europa, y forma parte de sus postulados acerca de que el mundo de entonces era un todo indivisible. Se imponía ubicar a la Argentina en esa realidad.

El objetivo fue buscar nuevos mercados, en respuesta a la necesidad imperiosa de la Argentina de comerciar y conseguir inversiones, clave del programa de desarrollo y cooperación comercial.

La paz fue uno de los tópicos del viaje y Frondizi también buscó conocer las culturas de los países visitados para interiorizarse de su situación. Como resultado se firmaron acuerdos comerciales con Tailandia y Japón, actualmente vigentes.

PALABRAS CLAVES

Frondizi – Política internacional – Canadá – Asia

ABSTRACT

Frondizi's journey to Canada and Asia has to be understood in connection with his previous trips to United States and Europe and derives from his rationale that the world of that time was indivisible. Argentina had to be placed in that context.

The objective was to seek new markets, which derived from the vital Argentine's need to commerce and attract investments, key to the development and economic cooperation program.

Peace was one of the journey's topics and Frondizi also searched to know the cultures of the visited countries to have some insight of their situation. As results commercial treaties were signed with Thailand and Japon, still in force.

KEY WORDS

Frondizi – International politics – Canada – Asia

INTRODUCCIÓN

La historia diplomática estudia las iniciativas o las actitudes de los gobiernos, sus decisiones y sus propósitos. Sin embargo este estudio resulta insuficiente si se busca proporcionar los elementos necesarios para una explicación. Para comprender la acción diplomática hay que tratar de percibir las influencias que orientan su curso, un amplio espectro de temas relacionados con los intercambios de productos y servicios, las relaciones culturales, la información, la opinión pública, las “fuerzas profundas” en lenguaje de Pierre Renouvin, el cálculo estratégico, el juego de influencias recíprocas entre las formas de civilización y las relaciones entre los Estados¹.

Las relaciones internacionales han conocido un gran desarrollo como resultado de la evolución de las comunicaciones y de la globalización. No existen los mundos cerrados, sino que vivimos una era planetaria. El tema que nos proponemos en este artículo es muy extenso para ser encarado en un espacio limitado, por ello hemos privilegiado los aspectos políticos y los actores de esta historia son los Estados, sus dirigentes y las organizaciones gubernamentales.

Frondizi emprendió viaje a varios países de Oriente en diciembre de 1961. Durante el periplo visitó Paraguay, Trinidad, Canadá, Grecia, India, Tailandia, Japón y Honolulu para regresar al país por Estados Unidos, donde mantuvo una reunión con el presidente Kennedy, de la que nos ocuparemos más ade-

¹ MAURICE VAÏSSE, *Les relations internationales depuis 1945*, París, 2002; JEAN-BAPTISTE DUROSELLE, *Todo imperio perecerá. Teoría sobre las relaciones internacionales*, México, 1998.

lante. Los aviones de esa época tenían una capacidad operativa menor que la actual y requerían escalas para aprovisionamiento.

La pregunta que surge es: ¿por qué a esa altura de su presidencia, con dificultades interiores, el presidente emprendió un viaje que le insumió cerca de un mes? ¿Qué intereses fundamentales estaban en juego para iniciar dicha travesía? ¿Qué ventajas podía obtener?

Los objetivos de política exterior de Frondizi fueron “mantener una política de intercambio con todos los países del mundo [...] que es una sólida base para nuestro desarrollo, pues nos permite defender los precios de nuestros productos y vender en cantidades crecientes sin depender de restricciones de países o de zonas”².

En efecto, Frondizi afirmaba –con un pensamiento pionero– que el mundo se internacionalizaba cada vez más y se imponía adaptarse a las nuevas realidades. Por ello el Poder Ejecutivo dispuso que se estudiase “el establecimiento de relaciones diplomáticas con los nuevos estados soberanos de Asia y África que obtuvieron su independencia después de finalizada la Segunda Guerra Mundial”, ya que se buscaba abrir nuevas fronteras y horizontes culturales y comerciales.

El nacimiento del Tercer Mundo originaba un nuevo modo de relaciones. A la primera fase de la descolonización asiática sucedía una segunda fase, sobre todo africana. La Conferencia de Bandung en 1955, con ausencia de las grandes potencias, marcó un hito fundamental en la voluntad de independencia de los Estados descolonizados y en 1956, Francia e Inglaterra sufrieron un revés diplomático frente a un país de Oriente próximo: Egipto.

La visita de Frondizi se dirigía a uno de los grandes mercados potenciales de nuestros productos: el continente asiático, en momentos en que crecían las dificultades para nuestras exportaciones en los mercados tradicionales europeos. El fundamento de esta disposición era que “el mundo es un todo indivisible y abrir así nuevas vías además de Europa y Estados Unidos”³.

² FÉLIX LUNA, *Diálogos con Frondizi*, 3ª ed., Buenos Aires, 1998, pp. 100-101. Algunos sectores objetaron su viaje; según Frondizi “proviene de aquellos que todavía no se han enterado del significado histórico de la irrupción asiática y africana en el proceso contemporáneo [...] las críticas a mi viaje a la India, Japón y otros países asiáticos demuestra la superficialidad con que muchos examinan el papel internacional de la Argentina”, pp. 125-126.

³ El Embajador Scilingo al presidente Frondizi, 13-VIII-1959. El presidente recibe información sobre el estado de las relaciones con Vietnam, Laos y Camboya, Pakistán, Federación Malaya, Marruecos, Túnez, Birmania, Ceilán, Sudán, Ghana, Liberia y Libia, BIBLIOTECA NACIONAL ARGENTINA, *Archivo Frondizi*, (AF) caja 606. El Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores no cuenta con documentación sobre la presidencia de Frondizi, tampoco con

Se imponía buscar nuevas posibilidades para colocar nuestra producción en el exterior: “los intereses inmediatos y mediatos argentinos en materia de comercio exterior imponen la obligación a los gobernantes argentinos de mirar hacia ese vasto mercado de mil quinientos millones de almas”. La documentación da cuenta del esfuerzo por abrir nuevas embajadas en países de Asia y África; la directiva era que debían hacerlo “sin exigir reciprocidad”. Brasil orientaba su política exterior en el mismo sentido⁴.

Fronidzi explicitó los propósitos de su viaje antes de partir en un discurso dirigido al pueblo de la Nación argentina. La situación interna del país era conflictiva por la huelga ferroviaria que llevaba ya un mes; por otra parte la situación política de Frondizi era inestable y los planteos militares a sus medidas políticas formalizaban una oposición continua.

El presidente entendía que este viaje cerraba el periplo iniciado con los realizados a Europa y países de América, y era el complemento indispensable de la acción que el gobierno estaba ejerciendo en el exterior.

En su visión, Asia era uno de los grandes mercados potenciales para los productos argentinos, ya que el comercio internacional era fundamental para el financiamiento del desarrollo nacional. El comercio con Asia no sobrepasaba el 5% del valor de las exportaciones argentinas y las tasas de consumo del continente asiático se encontraban entre las más bajas del mundo. La demanda crecería con el tiempo y constituiría una ampliación del comercial internacional.

El objetivo del viaje no era sólo económico; estaba acorde con la vocación universal de la Argentina, ecuménica y fraternal, recibir al mismo tiempo enseñanzas de pueblos milenarios que libraban una batalla análoga a la de América Latina para subsistir⁵.

las *Memorias* del Ministerio que durante dicha presidencia no se editaron, de acuerdo con la información obtenida en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

⁴ Sobre la política exterior argentina cfr: MARÍA LLAIRO y RAIMUNDO SIEPE, *Fronidzi: un nuevo modelo de inserción internacional*, Buenos Aires, Eudeba, 2003; JALABE SILVIA RUTH (comp.) *La política exterior argentina y sus protagonistas (1880-1995)*, Buenos Aires, GEL, 1996; JUAN JOSÉ CRESTO, *Arturo Frondizi. La política internacional a través de sus viajes al exterior*, Buenos Aires, Edivern, 2001; EDUARDO DANIEL OVIEDO, *Argentina y el este asiático. La política exterior de 1945-199*, Rosario, 2001; Roberto Etchepareborda, “Crónica de tiempos difíciles”, en RICARDO DEL BARCO et al, *Historia política argentina, 1943-1982*, Buenos Aires, 1985; GUSTAVO FERRARI, *Esquema de política exterior argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1981; A. CONIL PAZ y G. FERRARI, *Política exterior argentina, 1930-1962*, Buenos Aires, 1962, A. CISNEROS y C. ESCUDÉ, *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, t. 13, Buenos Aires, Nuevo Hacer, 2000.

⁵ ARTURO FRONDIZI, “Proyección argentina hacia el mundo”, Discurso pronunciado el 26-XI-1961, Mensajes presidenciales, t. 4, Buenos Aires, 1982.

CANADÁ

En Canadá el presidente argentino fue recibido en Ottawa, Toronto y Montreal durante su estadía desde el 27 hasta el 30 de noviembre de 1961. Era la primera vez que un presidente de América latina visitaba Canadá. No existía un programa oficial de conversaciones; acompañaba al presidente el ministro de Relaciones Exteriores, Miguel Ángel Cárcano⁶.

En Ottawa, durante la cena ofrecida por el gobernador general Georges Venier, un héroe de la Segunda Guerra Mundial, Frondizi expuso los planes nacionales para alcanzar la estabilización monetaria y el desarrollo económico en aquellos sectores básicos de la economía argentina. La Universidad de Ottawa lo nombró Doctor *Honoris Causa* de esa casa de estudios⁷. Frondizi, además, inauguró una nueva línea télex entre Canadá y la Argentina.

En Ottawa se firmó un convenio entre la Argentina y Canadá por el cual este país vendía 70 locomotoras diesel eléctricas, valuadas aproximadamente en 14 millones de dólares, por la firma Montreal Locomotiva Works Limited. La operación fue posible gracias a que el gobierno canadiense otorgó una amplia financiación⁸.

En las conversaciones con John Diefenbaker, primer ministro, Frondizi no pudo convencerlo de que Canadá formara parte de la Organización de los Estados Americanos (OEA). En cuanto al problema de Cuba el presidente argentino reiteró su postura de acudir a los procedimientos diplomáticos para encarar el tema, mientras que el representante de Canadá mostró su inclina-

⁶ También lo acompañaron el jefe de la Casa Militar, brigadier Llerena, el subsecretario de Marina, contraalmirante Vázquez, los edecanes militar, naval y aeronáutico, el secretario de Prensa, Taboada, el senador nacional Benjamín Guzmán, el diputado nacional Juan Peñalva, Arnaldo T. Musich, el embajador Carlos Ortiz de Rozas, Jacobo Gringauer, Vicente Pataro, Mariano Wainfeld, el teniente coronel Ruiz Huidobro, el vicecomodoro Luis A. Castagnino, el mayor Antonio Ortelli, el comandante Isaac R. Marques, el teniente de navío Jorge Iriberry, el teniente de fragata Mario Vichella y los señores Eduardo González y Raul Gargione, además de 48 empresarios de los sectores agropecuarios, comerciales e industriales.

⁷ SECRETARÍA DE PRENSA DE LA PRESIDENCIA DE LA NACIÓN, *Visita oficial del Presidente de la Nación a Canadá, India, Tailandia y Japón. 26 de noviembre-25 de diciembre de 1951*, Buenos Aires, 1962; "Discurso en la Universidad de Ottawa, 28-XI-1961", pp. 23-29.

⁸ El contrato fue firmado por Angel Peluffo, Fernando Taurel, ministro argentino en Canadá, W. F. Lewis, presidente de Montreal Locomotivas Works Limited, H. T. Aikin, presidente y manager of The Exports Credits Insurance Corporation. *The Ottawa Citizen*, Ottawa, Canada, 27-XI-1961, Argentina Supplement.

ción por la postura norteamericana. Por no formar parte de la OEA, Canadá intervendría en el tema a través de las Naciones Unidas⁹.

Con respecto a las cuestiones comerciales conviene recordar que las economías argentinas y canadienses eran en su mayor parte paralelas y no surgía a primera vista una gran posibilidad de intercambio entre países semejantes en extensión geográfica, en actividades económicas y ubicadas en zonas templadas¹⁰.

Argentina: intercambio comercial con Canadá

Años	Exportación (miles de dólares)	Importación (miles de dólares)
1958	4.266,3	8.397,0
1959	2.127,4	6.102,0
1960	2.797,4	16.674,1
1961	2.458,8	30.357,0
1962	4.194,5	23.451,1

Fuente: INDEC, Comercio Exterior, 1958-1961¹¹.

La posibilidad de unión entre Canadá y la Argentina podía producirse para enfrentar conjuntamente las barreras comerciales europeas y cualquier intento del Mercado Común Europeo de excluir sus productos por medio de

⁹“Dos temas en la conferencia de Ottawa”, *El Mundo*, 28-XI-1961. En la cena que le ofreció el primer ministro canadiense a Frondizi, éste tuvo oportunidad de conversar con Roberto Prebisch, de visita en Canadá. Los diarios que se citan son editados en Buenos Aires, en el caso de ser editados en el exterior se menciona expresamente la ciudad.

¹⁰Cfr. “Situación económica, social, política y cultural de Canadá, preparación del viaje del presidente a Canadá”, AF, caja 597.

¹¹*Ibidem*, la Argentina importaba de Canadá: cigarrillos, ginebra, whisky, esencias para tocador, carbón, éteres, fósforo, níquel, medicamentos, papel, chapas y caños de hierro, heladeras, repuestos de máquinas de coser, máquinas de escribir, máquinas para acondicionadores de aire, aparatos telegráficos y telefónicos, aspiradoras y enceradoras eléctricos, aviones, automóviles y camiones, aluminio, cristales para anteojos, lubricantes, cauchos, fonógrafos, aparatos fotográficos; las exportaciones eran: carne vacuna conservada, extracto de carne, cueros lanares, de cabra, lanas sucias y lavadas, queso, miel alpiste, manzanas, pomelos, extracto de quebracho, dulces y turrone, yerba, confecciones de lana, acido cólico, medicamentos, arreos de cuero, carteras, billeteras, artículos de cuero, discos para fonógrafos, animales vivos.

aranceles elevados. Frondizi conocía bien el problema como resultado de su viaje europeo realizado el año anterior. Canadá encabezaba la oposición dentro de la Commonwealth contra el ingreso de Gran Bretaña a dicho mercado, porque redundaría en una merma de exportaciones de Canadá a Inglaterra y Europa. La Argentina, por su parte, no ocultaba su preocupación por el ingreso británico pues temía perder sus exportaciones de carne vacuna al Reino Unido¹².

También aprovechó Frondizi la oportunidad para reunirse con el embajador argentino en las Naciones Unidas, Mario Amadeo, y con nuestro representante en Washington, Emilio Donato del Carril. El 4 de diciembre se iniciaba en Washington la reunión del Consejo de la OEA para examinar la proposición de Colombia sobre Cuba y les informó de su conversación con Adlai Stevenson sostenida en Trinidad¹³.

Como resultado de las conversaciones entre Frondizi y Diefenbaker se dio a conocer un comunicado conjunto que expresaba las buenas intenciones de las dos partes y hacía consideraciones generales sobre los temas tratados. Los temas de la entrevista habían versado sobre “problemas internacionales y relaciones bilaterales entre los dos países”. Frondizi manifestaba su deseo de que Canadá “contribuya al desarrollo argentino mediante la provisión de asistencia técnica y créditos a largo plazo”. Examinaron en particular las consecuencias que podía tener para sus países respectivos, la formación de nuevas agrupaciones económicas regionales a ambos lados del Atlántico. Ambos gobiernos declararon establecer una colaboración estrecha para salvar la democracia y el mantenimiento de la paz¹⁴.

En Toronto el presidente argentino compartió un almuerzo con empresarios¹⁵ y dio una conferencia de prensa solicitada por él, en la que manifestó su complacencia por las coincidencias obtenidas en el viaje.

La última etapa fue la ciudad de Montreal, de habla francesa, ciudad latina y una de las más populosas de la América latina. El discurso que el presidente argentino pronunció en el almuerzo ofrecido por la industria, el comercio y la banca fue una clara expresión del plan económico llevado a cabo en la Argentina. Pero el orador fue más allá y manifestó que ese plan estaba “enfrentado al control estatal por parte de países europeos con un serio per-

¹²“Primera etapa del viaje presidencial”, *El Cronista comercial*, 9-XII-1961.

¹³“Finalizó Frondizi su visita a la capital política de Canadá”, *Clarín*, 28-XI-1961.

¹⁴Visita oficial..., cit. “Comunicado conjunto, 28-XI-1961”, pp. 57-59.

¹⁵*Ibidem*, “En el almuerzo ofrecido por las fuerzas vivas de Toronto, 29-XI-1961”, pp.

juicio para nuestros productos de exportación, un problema que compartimos con Canadá y que requiere la más estrecha colaboración”¹⁶.

Al finalizar el discurso anunció que Aluminium Ltd. invertiría 11 millones en su planta de El Palomar para aumentar la producción de aluminio.

Estuvo presente en Montreal el problema de Cuba. El embajador argentino en esa isla, Julio Amoedo, se hizo presente en la ciudad para conferenciar con Frondizi. También Cárcano sostuvo una conversación telefónica con el secretario de Estado, Dean Rusk, en que éste le transmitió la aceptación del presidente John Kennedy acerca de lo hablado en Trinidad entre Frondizi y Stevenson. Se había impuesto la iniciativa de una reunión de cancilleres previa aceptación de una agenda por todas las potencias americanas, posición sostenida por Frondizi¹⁷.

INDIA

Frondizi visitó la capital de la India, Nueva Delhi; también estuvo en Agra para conocer la India tradicional y en Calcuta, el mayor puerto del golfo de Bengala. La elección de este país respondía a los objetivos generales del viaje y por el papel que la India cumplía en Oriente como cabeza de aquellos países que iniciaron el proceso de independencia, después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. En efecto la India se independizó de Gran Bretaña en 1947 con Jawaharlal Nehru e hizo su entrada en la escena mundial¹⁸.

La conferencia de Bandung, a la que ya nos hemos referido, reunida sin la asistencia de las grandes potencias en 1955, marcó un viraje en la historia de la descolonización. Sus iniciadores fueron India, Indonesia, Birmania, Ceylan y Pakistán. En ella los países participantes tomaron conciencia de su existencia. La condena del colonialismo fue un tema que agrupó a todos los participantes;

¹⁶ *Ibidem*, “En la demostración de los organismos empresarios, 30-XI-1962”, pp. 45-53.

¹⁷ RENATO CIRUZZI, “Un gran jefe de relaciones públicas”, *Clarín*, 1-XII-1961. El título del artículo se debe a la expresión formulada por Arnold Hart, presidente del Bank of Montreal, al finalizar el almuerzo ofrecido en esta ciudad por los industriales: “Frondizi es un gran jefe de relaciones públicas de su país que ha encendido en nosotros un fuego entusiasta”.

¹⁸ El Indian Council for World Affairs fue creado en 1943 para estudiar los problemas internacionales; era el símbolo de la entrada del continente en la política mundial. La India se afirmó como gran potencia y quedó confirmada la impresión de que todo retorno ofensivo de cualquier potencia colonial contra Asia provocaría la reacción del continente entero. Cfr. CHARLES ZORGBIBE, *Historia de las relaciones internacionales*, t. II, Madrid, 1997, pp. 237-238.

otro fue la coexistencia pacífica predicada por Nehru. El Tercer Mundo debía buscar una vía nueva entre las grandes potencias¹⁹.

Las dos superpotencias –Estados Unidos y Rusia– llevaban a cabo una lucha de influencias en estos países sin enfrentarse. El encuentro de Joseph Broz Tito, Gamal Abdel Nasser y Nehru en 1956 promovió a los que a partir de entonces tomaron el término de “no alineados”. La política de este grupo fue de báscula entre los dos bloques ensayada en el Oriente Próximo. El conflicto chino-indio sobre el Tíbet fue arreglado por el tratado de abril de 1954 que reconocía a China el control sobre dicha región y permitió que la primera diera una imagen más pacífica. A la llegada del presidente argentino los problemas entre China e India se habían agudizado.

Frondisi cumplió con los actos protocolares al llegar al aeropuerto de Nueva Delhi. Poco después ofreció una conferencia de prensa en la que afirmó los principios del libre albedrío de los pueblos contra el colonialismo. El principio de que los problemas podían ser resueltos por negociaciones para evitar la guerra fue proclamado una y otra vez por Frondizi a lo largo de la gira. A la pregunta sobre el conflicto respecto de Goa entre la India y Portugal respondió que era un asunto interno del país en que no correspondía inmiscuirse²⁰.

Nehru lo recibió en Red Forte²¹ y mantuvo una conferencia privada con Frondizi. En ella se insistió en la necesidad de la paz para la prosperidad de la humanidad. En palabras del mandatario argentino, “la paz es imprescindible para el desarrollo económico”. Acelerar el proceso de desarrollo económico era, para el mandatario argentino, la única manera de frenar el avance del comunismo, tanto en Asia como en América.

Al referirse a América latina, Nehru consideró que su influencia en el mundo “debe crecer en cooperación estrecha con otros países en la esfera internacional”²². Los dos rindieron tributo a Ghandi, y Frondizi invitó al primer ministro indio a visitar la Argentina.

El Parlamento indio en pleno recibió a Frondizi como signo de bienvenida y lo llamó “mensajero de paz”. En el discurso, el presidente argentino reseñó los empeños que había realizado su gobierno para superar su condición de país subdesarrollado; estaba convencido de que el Parlamento comprendería los esfuerzos que realizaba la Argentina. Durante el año que corría el tema

¹⁹ ODETTE GUITARD, *Bandung et le réveil des peuples colonisés*, 3^o ed., París, PUF, 1969, 128 pp.

²⁰ “El presidente hizo declaraciones en Nueva Delhi”, *La Nación* (LN), 6-XII-1961.

²¹ Fortaleza inglesa, los británicos la utilizaron como un campo militar hasta que la India se volvió independiente en 1947.

²² “India will have closer ties with South American countries”, Nehru says”, *The Indian Times*, Nueva Delhi, 6-XII-1961.

encarado había sido el control atómico y el desarme. Ello respondía a la inequívoca tradición argentina y a la autodeterminación del país para solucionar los problemas por vías pacíficas, coincidiendo con los pueblos que aspiraban a vivir en paz y libertad. India fue elogiada por ser ejemplo de paz y afirmación nacionales²³.

En el banquete que el Jefe de Estado argentino ofreció a las autoridades indias volvió a estar presente el tema de los esfuerzos que realizaba la Argentina para salir de su situación actual y el deseo de incrementar el intercambio comercial y cultural²⁴.

Argentina: Intercambio comercial con India

Años	Exportación (miles de dólares)	Importación (miles de dólares)
1958	56,6	19.536,7
1959	101,0	18.270,5
1960	401,1	18.960,9
1961	200,5	5.479,6
1962	150,3	19.962,9

Fuente: INDEC, Comercio Exterior, 1958-1961²⁵.

No faltó una reunión entre los hombres de negocios que acompañaban a Frondizi en su viaje. Argentina compraba a India productos por 200 millones de pesos, entre los cuales figuraban principalmente el yute y el té, mientras que la India lo hacía por 50 millones; este tema fue objeto de un debate. Carlos Coll Benegas, futuro ministro de Economía argentino, fue quien insistió en el desnivel del intercambio, aunque la Argentina se comprometió a seguir comprando por el mismo monto a la India y propuso venderle lanas, leche en polvo, aceites vegetales y carne envasada.

²³ Visita oficial..., cit., "Discurso en el Parlamento indio", 6-XII-1961, pp. 79-82.

²⁴ "Discurso de Frondizi en el banquete oficial", *La Prensa* (LP), 5-XII-1961.

²⁵ *Ibidem*, la Argentina importaba de India: nuez moscada, arpillera, aguarrás, opio, hojas medicinales, raíces, insecticidas, linotipos, cuerdas musicales de acero, películas vírgenes; y exportaba: *corned beef*, casuma láctea, extracto de quebracho e insulina.

Antes de retirarse de la India, Frondizi y Nehru dieron un comunicado conjunto en el cual se comprometían a trabajar “en estrecha colaboración para mantener la paz mundial y la prosperidad económica”. Entre los buenos deseos, ya que ese es el contenido del comunicado, expresaron también el deseo de solicitar a las grandes potencias que detuvieran las pruebas nucleares. El comunicado sostenía que los dos mandatarios “apelan a un desarme general y completo de gran alcance”²⁶.

En viaje hacia Bangkok, Frondizi envió sendas cartas al presidente Nehru y al vicepresidente Radakrishna en las que les agradecía, en nombre del pueblo argentino, el recibimiento del que había sido objeto por parte del pueblo y la sociedad de la India, que revelaban que para la amistad entre dos países no existían distancias geográficas. La India y la Argentina compartían los mismos ideales de paz, libertad y justicia, y ambos pueblos estaban empeñados en una lucha similar por alcanzar un avanzado grado de progreso y bienestar, mediante un rápido proceso de desarrollo económico y social. Al mismo tiempo llevaba consigo un recuerdo imborrable de hospitalidad y contacto con una civilización milenaria y la visita había estrechado los vínculos de amistad y convivencia²⁷.

Si quisiéramos resumir cuáles fueron los temas claves desarrollados por Frondizi durante su visita tendríamos que señalar la paz y el desarme, ya que el presidente argentino insistió en la India como modelo de país pacífico y sin rearme militar. El otro tema insistentemente esgrimido fue que la Argentina no tenía tradición de inmiscuirse en los problemas internos de los países, especialmente a propósito de Goa y del conflicto de esos días entre la India y China. Finalmente el acento estuvo puesto en el intercambio comercial en el que la Argentina podía proveer de varios productos a la India, y el cultural, cuya referencia fue siempre el viaje de Rabindranath Tagore a la Argentina en 1924, cuya casa recorrió Frondizi.

TAILANDIA

Frondizi realizó una visita oficial a Tailandia entre el 8 y el 11 de diciembre de 1961. Junto a su esposa fueron huéspedes del rey Bhumibol Adulyadej y la reina Sirikit.

Durante la Segunda Guerra Mundial Tailandia entró en una incómoda alianza con Japón y declaró la guerra a las potencias aliadas. Estados Uni-

²⁶ Visita oficial... cit., “Comunicado conjunto, 8-XII-1961”, pp. 85-88.

²⁷ “En sendos mensajes Frondizi agradece la hospitalidad india” (LN), 9-XII-1961.

dos nunca aceptó esta declaración, considerando que no había sido realizada voluntariamente. Los resultados tangibles de la participación en la contienda fueron una economía arruinada por la inflación y la recuperación de territorios limítrofes con Camboya y Malasia que habían sido cedidos a los británicos y franceses a principios del siglo XX. La derrota japonesa significó el reemplazo del gobierno y la devolución obligada de aquellos territorios.

Tailandia se alineó con Estados Unidos durante la Guerra Fría, y fue considerada el principal sostén de la política occidental en el área. Se incorporó a las Naciones Unidas en 1946 y fue miembro fundador de la SEATO (South East Asia Treaty Organization) en 1954 junto con Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Filipinas y Pakistán. La organización fue establecida como parte del tratado de defensa colectiva del Sudeste Asiático con el fin de proteger la región del comunismo. Su sede estaba en Bangkok.²⁸

De esta manera, Tailandia dispuso de sustancial ayuda norteamericana para el fortalecimiento de su economía. En 1957, una reducción de 24 millones de dólares en esa ayuda amenazó al gobierno tailandés con la bancarrota, y las medidas económicas provocaron un golpe de Estado dirigido por el mariscal de campo Sarit Thanarat, quien gobernó aplicando la ley marcial.

Las relaciones diplomáticas entre la Argentina y Tailandia se iniciaron recién en febrero de 1955. Como puede observarse en el siguiente cuadro, el intercambio comercial no había alcanzado un nivel significativo.

Argentina: intercambio comercial con Tailandia

Años	Exportación (miles de dólares)	Importación (miles de dólares)
1958	117,8	No figura
1959	2,4	No figura
1960	0,7	1,7
1961	2,6	828,5

Fuente: INDEC, Comercio Exterior, 1958-1961²⁹.

²⁸ Se disolvió en 1977. Cfr. LESZEK BUSZYNSKI, *SEATO, the failure of an alliance strategy*, Singapore, Singapore University Press, 1983; Embajada de la República en Gran Bretaña, Informe sobre la SEATO, Londres, noviembre de 1960, Ministerio de Relaciones Exteriores, Sección Tratados.

²⁹ *Ibidem*, la Argentina exportaba a Tailandia carne conservada, *corned beef* y carne porcina conservada e importaba yute.

El presidente argentino justificaría su visita en la vocación universal de su país y en la necesidad de incrementar el comercio bilateral.

Los reyes recibieron al presidente argentino en la estación ferroviaria de Bangkok, donde el alcalde le entregó las llaves de la ciudad. Frondizi agradeció el gesto y remarcó que era el primer presidente de su país que visitaba esas regiones. Este hecho era una demostración del interés y afecto del pueblo argentino “por todos los pueblos de la tierra”, una prueba de que las distancias ya no existían y de que las aspiraciones de progreso eran comunes a todas las naciones. Ambos pueblos estaban unidos por compartir los mismos ideales de paz y libertad. Los argentinos confiaban en que el contacto serviría para fortalecer los lazos e intercambiar experiencias³⁰.

El rey concedió a Frondizi la máxima condecoración de Tailandia y el presidente argentino le otorgó el gran collar de la orden del Libertador San Martín. En la comida de bienvenida ofrecida esa noche en el palacio real, el monarca reiteró la importancia de la visita por ser la primera de un Jefe de Estado de Latinoamérica, que auguraba venturosamente el continuo desarrollo de las amistosas relaciones de Tailandia, “no sólo con la Argentina, sino con toda esa importante región del mundo”. Pese a ser pueblos lejanos, ambos compartían ideales de paz, libertad y progreso. Esas aspiraciones promoverían una cooperación para el común beneficio. También deseó a Frondizi la continuidad del éxito en la conducción del destino de su pueblo, prosperidad y progreso creciente para la Argentina, y brindó por la perdurable amistad y cooperación entre ambos países³¹.

VISITA A LA SEDE DE LA SEATO Y POSTERIOR ACLARACIÓN

Frondizi visitó la sede de la SEATO, donde fue recibido por Pote Sarasin, secretario general del organismo. Allí se llevó a cabo una sesión especial con los representantes de los ocho países firmantes del tratado en homenaje al presidente argentino.

Frondizi agradeció la recepción y sostuvo: “Vengo de un país alejado geográficamente de esta parte del mundo. La República Argentina quiere la paz para ella y para todo el mundo, porque la paz es indispensable para asegurar el progreso espiritual y material de la humanidad”. Recordó que la Argentina pertenecía a organismos interamericanos y “nos interesa todo lo que se haga

³⁰ “Los ideales de paz exaltó el presidente”, LN, 9-XII-1961.

³¹ “Con pompa real fue recibido Frondizi al llegar a Tailandia”, LN, 9-XII-1961; Discurso de S.M. el rey de Tailandia en la comida ofrecida en honor del presidente Frondizi y su comitiva, 8-XII-1961, AF, caja 581.

por mantener la paz, por eso actuamos en las Naciones Unidas, que es un foro para el mundo entero. Allí deben discutirse todos los problemas mundiales”. Dijo comprender que era “indispensable tomar todas las medidas para la prevención de ataques”, pero expresó que aspiraba a que también se atendiera al desarrollo económico y social de los pueblos.

Las palabras del presidente argentino llamaron la atención por haber sido pronunciadas en el seno de una organización que no era precisamente neutral, y luego de sus prolongadas entrevistas con el primer ministro de la India³².

Posteriormente, en el curso de una conferencia de prensa, el presidente argentino deploró la forma en que se había interpretado su discurso en la SEATO, y aclaró: “Argentina no se mantiene en una posición de neutralismo, forma parte de Occidente y desea mantenerse en contacto con todos aquellos que quieren defender la libertad”.

El discurso había sido considerado por algunos observadores como de tendencia no comprometida, señalando que el presidente argentino no había hecho ninguna alusión al comunismo ante esa organización, dirigida especialmente contra su infiltración en el sudeste de Asia. Frondizi se había limitado a hablar de la paz y el deseo de que las naciones se ocuparan más del desarrollo económico y social de sus pueblos.

El mandatario argentino desmintió esa interpretación y advirtió a los periodistas que tenían que ser más precisos con lo que transmitían. Su interés en visitar la sede de la SEATO se había basado en que el organismo estaba destinado a “mantener la paz en esta parte de Asia”.

A propósito de la India, donde había conversado largamente con el primer ministro Nehru, Frondizi dijo: “Es un gran país que hace un gigantesco esfuerzo para desarrollarse económicamente, al mismo tiempo que mantiene el sistema democrático”. Era, por otra parte, un país independiente que tenía derecho de adoptar la posición internacional que considerara mejor. Finalmente, el presidente afirmó que su viaje respondía a la decisión de la Argentina de tomar contacto directo con Asia.

DISTINCIÓN EN LA UNIVERSIDAD

La Universidad de Thammasat otorgó a Frondizi el título de Doctor *Honoris Causa*. El rector del establecimiento, que era también vicepresidente y ministro de Defensa, general Thanom Kittikachorn, expresó que el

³²“El Dr. Frondizi visitó la sede de la SEATO en Bangkok”, LN, 10-XII-1961; “La vocación pacifista argentina refirmó Frondizi en Bangkok”, Democracia, 9-XII-1961.

título conferido atestiguaba la admiración y el reconocimiento mundiales por la realización del presidente argentino al dirigir a su país a través de tiempos difíciles hacia el progreso y la prosperidad.

Frondizi destacó la antigua cultura de Tailandia, que había tenido “expresión en fecundas realizaciones en los campos de la filosofía y las ciencias del espíritu”. Esta cultura había sabido mantener los rasgos característicos de su personalidad, sin ser impermeable a los aportes que en los últimos siglos fueron definiéndose en otros países de orígenes y hábitos muy diversos.

Entre los hombres responsables de la creación cotidiana de la cultura de este país, se encontraba “una preocupación coincidente con la que embarga en estos momentos a los hombres de Estado responsables de todos los países de la Tierra”. El presidente argentino hizo llegar el “mensaje de amor, de paz, de fraternidad y de comprensión entre todos los pueblos, que es el tema principal de la prédica internacional de nuestro país”³³.

La jornada concluyó con un gran banquete en honor de los reyes de Tailandia ofrecido por Frondizi y su esposa en el palacio de Borombiman, residencia oficial del mandatario argentino³⁴.

EN LA CÁMARA DE COMERCIO

A bordo del yate real, Frondizi y su esposa realizaron un recorrido por el río Chao Phraya y visitaron el templo del Alba. Asistieron a una misa en la única iglesia católica en el mundo de estilo tailandés, donde fueron recibidos por el delegado apostólico en Tailandia y Malasia, monseñor John Gordon.

Los huéspedes pudieron contemplar el Suphannahonga, magnífica embarcación rojo y oro utilizada por el rey de Tailandia para seguir los festivales acuáticos. Frondizi era el primer invitado oficial a Tailandia a quien se rendía ese honor.

En la Cámara de Comercio recorrieron la exposición permanente de los productos nacionales y participaron de un almuerzo. El presidente de la Cámara expresó el honor y el agradecimiento por la visita. El largo viaje emprendido por Frondizi contribuiría a acrecentar los sentimientos de amistad entre ambos países. La Argentina y Tailandia tenían muchas cosas en común, entre otras, el amor a su libertad e independencia. Los dos países habían mantenido siempre relaciones amistosas, aunque la distancia no permitía relaciones comerciales y culturales más frecuentes. De todos modos, esto no sería óbice a la amistad ni

³³ “En la Universidad: título honorífico”, *Clarín*, 10-XII-1961; “La vocación pacifista argentina refirmó Frondizi en Bangkok”, *Democracia*, 9-XII-1961.

³⁴ “Banquete en honor de los reyes de Tailandia”, *Clarín*, 10-XII-1961.

a relaciones económicas más extensivas, que se desarrollarían como resultado de la visita. El contacto entre los empresarios redundaría en un incremento de intercambios comerciales beneficiosos para ambos países³⁵.

A su vez, Frondizi sostuvo que muchos de los problemas que enfrentaba la Argentina eran semejantes a los de Tailandia. Existían posibilidades de relaciones económicas aún no explotadas en toda su amplitud. La Argentina había sido llamada el granero del mundo, y debía continuar siéndolo, pero no se agotaban allí las aspiraciones: el gobierno estaba empeñado en una lucha por la industrialización, porque sin superar esa etapa no se podía alcanzar el desarrollo económico.

El presidente argentino mencionó los logros de su gobierno: la estabilidad monetaria y el pleno desarrollo de sectores como petróleo, siderurgia, construcción de caminos, industrias petroquímicas, cemento, celulosa, química básica y automotriz. Se había restablecido el crédito externo y mejorado el sistema tributario.

La expansión del comercio exterior constituía otra de las preocupaciones del gobierno argentino. Las políticas restrictivas limitaban el acceso de los productos argentinos a los mercados europeos, que habían sido los adquirentes tradicionales. La posibilidad de incorporación de Gran Bretaña a la CEE agravaba la situación argentina. De allí el interés del gobierno argentino en incorporar nuevos mercados al comercio exterior. No existía razón para la declinación observada en el intercambio argentino-tailandés. Tailandia adquiriría productos lácteos, cereales, maquinaria agrícola, maquinaria de industria eléctrica, medicamentos, artículos de perfumería, y la Argentina estaba en condiciones de suministrarlos. Por su parte, nuestro país era fuerte compradora de yute y estaba dispuesta a iniciar las negociaciones que fueran menester.

A pesar de la distancia geográfica, el camino de las relaciones comerciales se hallaba expedito, no sólo por las razones señaladas, sino porque ambos pueblos y gobiernos compartían ideales de libertad, paz, justicia y progreso. Las rutas se habían acertado por obra de la técnica y la voluntad de los pueblos, la solidaridad y el intercambio entre naciones semejantes debían primar sobre toda otra consideración³⁶.

³⁵ “Discurso del presidente de la Cámara de Comercio de Bangkok”, 10-XII-1961, AF, caja 581.

³⁶ Visita oficial..., cit. “En el almuerzo con miembros de la Cámara de comercio, 10-XII-1961”, pp. 99-103.

EL TRATADO COMERCIAL

La Argentina y Tailandia firmaron el 10 de diciembre un tratado de comercio en el curso de una breve ceremonia que se celebró en el palacio de Saramron, sede de la cancillería tailandesa. Fue firmado por los cancilleres Miguel Angel Cárcano y Thanat Khoman, y expresaba que ambas partes tomarían las medidas necesarias para promover las relaciones económicas y desarrollar el volumen comercial al máximo nivel posible. En noventa días se comprometían a suministrar recíprocamente las listas de materias primas y mercaderías a exportar. En cuanto a derechos de aduana e impuestos de exportación e importación se otorgarían un tratamiento favorable y de no discriminación. El tratado fue establecido sobre el modelo del tratado comercial argentino-coreano, ratificado hacía unos meses³⁷.

COMUNICADO CONJUNTO

El comunicado conjunto dado a conocer al concluir la visita del presidente argentino repetía un concepto mencionado numerosas veces durante el viaje: se trataba de la primera visita de un Jefe de Estado latinoamericano, lo cual daba un significado histórico a las amistosas relaciones entre América latina y Asia.

La visita había hecho posible contactos personales entre los jefes de Estado, así como conversaciones cordiales entre el presidente y el primer ministro mariscal Sarit Thanarat, y entre los cancilleres.

Los dos gobiernos compartían puntos de vista sobre muchos de los problemas que enfrentaba el mundo y refirieron su fe en las Naciones Unidas como instrumento para mantener la paz y la seguridad internacionales.

Los lazos económicos y culturales habían sido destacados. El tratado comercial firmado daría bases concretas a la promoción y ampliación del intercambio. La visita acentuaría aún más los lazos de amistad entre los dos países y sus pueblos³⁸.

³⁷ “Acuerdo de Comercio”, Bangkok, 10-XII-1961, entró en vigor en la misma fecha; “La industria, vía esencial para nuestro desarrollo”, *Democracia*, 11-XII-1961; “Acuerdo comercial entre Argentina y Tailandia”, LP, 11-XII-1961.

³⁸ Visita oficial..., cit. “Comunicado conjunto, 11-XII-1961”, pp. 107-108.

JAPÓN

Varios años después de su rendición incondicional en la Segunda Guerra Mundial, en septiembre de 1951, 48 países firmaron un tratado de paz con Japón, en donde éste aceptaba los cambios territoriales realizados por los aliados. No se imponían restricciones económicas, pero Japón accedía a negociar las reparaciones con el signatario que lo deseara. Se le reconocía al país el derecho natural a la autodefensa individual o colectiva, y se le autorizaba a alcanzar acuerdos sobre el estacionamiento de tropas extranjeras en su territorio.

El tratado de seguridad firmado en la misma fecha entre Japón y Estados Unidos permitía el establecimiento de tropas norteamericanas en territorio japonés para defenderlo. La Dieta ratificó los tratados y Japón recuperó su soberanía. El tratado de seguridad fue sustituido en enero de 1960 por uno nuevo, que omitía la cláusula de perturbaciones internas, estipulaba la consulta previa para el uso de la fuerza y tenía una duración de diez años. Gracias a este tratado, Japón pudo volcar la mayor parte de sus recursos financieros al desarrollo económico. En esas circunstancias, llegó al poder el primer ministro Hayato Ikeda, quien propuso como meta de su gestión el bienestar económico.

En la primera posguerra Japón tuvo dificultad para equilibrar su balanza comercial debido al alto precio de sus exportaciones, pero esta situación cambió cuando estalló la guerra de Corea y los pedidos norteamericanos se dispararon. No obstante, el déficit comercial generado por el aumento del consumo interno y las importaciones impuso un programa de austeridad, y en 1955 Japón pudo lograr un balance comercial favorable, sin depender de la ayuda norteamericana. En estas circunstancias, la industria japonesa modernizó y amplió su capacidad de producción.

Las importaciones volvieron a producir dificultades de balanza de pagos en 1957, pero las inversiones hicieron más competitivo a Japón y cimentaron un resurgimiento económico que duró hasta 1961. En este año, la producción era tres veces y media mayor que en 1951. Japón logró ocupar el primer lugar en la construcción de navíos, el cuarto en la producción de aceros, el quinto en la de automóviles y el sexto en la generación de energía eléctrica. Con todo, la expansión industrial y la libre importación provocaron un agotamiento de las reservas, que generó nuevas políticas restrictivas³⁹.

Así, el principal objetivo de la política exterior japonesa fue reconstruir la economía rápidamente. A fin de conseguir materias primas y alimentos, y vender sus manufacturas, se adoptó “una política exterior básicamente guiada

³⁹ ARTHUR E. TIEDEMANN, *Breve historia del Japón Moderno*, Buenos Aires, El Ateneo, 1965, pp. 113-125.

por la distinción o separación de los aspectos económicos y políticos”, que le permitiría estrechar relaciones económicas con cualquier país del mundo⁴⁰.

El desacuerdo de la política exterior japonesa con la sostenida por Estados Unidos fue posible debido a que para los norteamericanos el desarrollo económico de Japón era indispensable para mantener la estabilidad y la seguridad en Asia. Si bien en un comienzo Estados Unidos no tenía interés en que Japón desarrollara sus industrias, la “guerra fría” y la guerra de Corea hicieron cambiar esos planes, siendo la última sin duda un factor de recuperación económica para Japón. Estados Unidos también adoptó una política comercial permisiva, facilitando su mercado para la introducción de productos japoneses. De esta forma, bajo la “hegemonía benévola” norteamericana, Japón pudo focalizarse en la expansión de su economía⁴¹.

Por otra parte, América latina comenzó a generar cierto interés para Japón por dos motivos. En primer lugar, como posible destino de emigrantes japoneses al perderse sus tradicionales receptores, como fue el caso de Manchuria. En segundo término, a medida que Japón expandió su economía, fue aumentando su interés por realizar inversiones, colocar sus productos y obtener materias primas⁴².

El presidente Frondizi recibió en enero de 1961 la invitación para realizar una visita oficial a Japón, la que aceptó complacido, aunque la fecha del viaje estaría condicionada a las disponibilidades de tiempo y oportunidad⁴³.

Con vistas a la visita, la Cancillería argentina elaboró un memorándum sobre la posición internacional de Japón, describiéndola como estrechamente ligada a la del bloque occidental de naciones, con las peculiaridades inherentes a la situación en Asia. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno

⁴⁰ KEIICHI TSUNEKAWA, “Cambios y continuidad en las relaciones exteriores de Japón y sus implicancias para América Latina”, *Revista de la Escuela Nacional de Inteligencia*, N° 2, v. VII, segundo trimestre 1998, pp. 245-246. En marzo de 1958, Japón optó por firmar un acuerdo “privado” de comercio con China. Asimismo, mantuvo relaciones económicas amistosas con Cuba comunista, a pesar de que ésta era un enemigo para Estados Unidos. También mantuvo relaciones económicas con los países bajo regímenes militares de derecha. *Ibidem*, pp. 246-247.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 247-248.

⁴² HIROSHI MATSUSHITA, “La diplomacia japonesa hacia América Latina en la época de la posguerra fría: comparaciones con etapas anteriores”, en TORCUATO S. DI TELLA y AKIO HOSONO (comps.), *Japón/América Latina*, Buenos Aires, ISEN/GEL, 1998, pp. 146-147. La vanguardia en esto fueron las empresas privadas, comenzando por las Sogo Soshu (compañías de comercio exterior) apoyadas por el gobierno, que establecieron plantas en América Latina.

⁴³ Masao Tsuda, embajador de Japón en Buenos Aires, al embajador Adolfo Scilingo, asesor de la presidencia de la Nación, Buenos Aires, 26-I-1961; Embajador Scilingo al embajador Tsuda, 30-I-1961, AF, caja 545.

japonés había procurado desarrollar una política exterior destinada a borrar el antagonismo entre los vencedores, de quienes debía obtener la ayuda necesaria para la recuperación nacional. Gracias al acercamiento con Occidente y principalmente con Estados Unidos, Japón había logrado acceder al plano de potencia mundial.

La acción exterior de Japón se apoyaba en cuatro puntos básicos: consolidación de sus relaciones con Estados Unidos; cooperación con los países no comunistas; acercamiento con las naciones asiáticas y apoyo a los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Era indudable que Japón representaba el punto de apoyo más importante en Asia para Estados Unidos y, eventualmente, para Occidente, como muro de contención al comunismo chino-soviético.

La acción comunista, proviniera de Moscú o de Pekín, trataba de fortalecer la tendencia neutralista y el sentimiento nacionalista en Japón, intentando debilitar la unión con Estados Unidos. La cancelación del viaje de Eisenhower y su secuela de desórdenes eran signos de esa tendencia. Con todo, las elecciones realizadas posteriormente habían demostrado el repudio de la mayoría por la minoría comunista y, en menor grado, socialista que había promovido las manifestaciones. La fuerza electoral y el amplio apoyo popular obtenido habían permitido al gobierno suscribir el Tratado de Alianza con Estados Unidos.

En la reciente gira por países de Europa Occidental, el canciller Zentaro Kosaka había ratificado la solidaridad de su país con el mundo libre. El pueblo y el gobierno japonés consideraban que la única forma de alcanzar una posición de privilegio en Asia era aplicando la política en curso, matizándola con una mayor flexibilidad en su esfera de influencia⁴⁴.

La producción industrial y tecnológica y la capacidad financiera de Japón lo calificaban como un mercado donde la Argentina podía comprar máquinas y materiales para su industria y obtener inversiones. En el momento de viajar Frondizi, las cifras del comercio exterior argentino-japonés eran las siguientes:

⁴⁴ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Japón, "Posición internacional", AF, caja 545.

Argentina: intercambio comercial con Japón

Años	Exportación (miles de dólares)	Importación (miles de dólares)
1958	24.840,0	17.725,0
1959	26.233,7	18.389,7
1960	40.259,2	27.808,1
1961	52.387,3	32.753,2

Fuente: INDEC, Comercio exterior, 1958-1962⁴⁵.

El embajador argentino en Tokio, Alejandro Orfila, comunicó que la prensa había reproducido con particular interés despachos de Buenos Aires que mencionaban la posibilidad de un viaje del presidente Frondizi. En el ambiente comercial y financiero se pensaba que la visita podía contribuir a consolidar los planes de expansión económica que la embajada estaba adelantando.

Orfila consideraba que la presencia de Frondizi en Tokio debía ser precedida de algunas realizaciones, que colocaran a Japón en un lugar más desco-

⁴⁵ *Ibidem*, la Argentina exportaba a Japón carne equina congelada, *corned beef*, cueros vacunos y lanares, lana, caseína láctica, harina de carne, huesos triturados, guano, pezuñas, maíz, alpiste, mijo, afrecho, comino en grano, fibra de algodón, extracto de quebracho, cobre, hierro, mica, cuero de lagarto, azúcar de caña, glicerina cruda, carteras, billeteras, monederos, e importaba: seda y confecciones, nylon, cintas de seda, pañuelos, paraguas, tejidos y confecciones de lana, tejidos de algodón, terciopelos, manteles, servilletas, colchas, encajes, pañuelos, toallas de hilo, aceites, pinturas y barnices, colorantes, nitrato, fosfato de amonio, tinta, alcanfor, alcohol metílico, amoníaco, cloruros, cola, éteres, fósforo, naftalina, potasio, resinas, sacarina, benzol, flores medicinales, papel impreso, facturas, calendarios, alcorcho, muebles de madera, manganeso, hierro, cabos de alambre, caños de fierros, cadenas de acero, caños de hierro, tornillos, armas de fuego, artículos de cocina y menaje, cuchillos, tijeras, alicates, barrenas, destornilladores, limas, llaves, martillos, serruchos, sierras, taladros, tijeras, agujas, anzuelos, cojinetes de hierro, muebles de hierro, resortes, válvulas, tanques, calderas de hierro fundido, máquinas de coser, para oficina, para industria láctea, para ordeñar, televisores, motores diesel y semidiesel, aparatos telegráficos, altoparlantes, micrófonos, teléfonos, medidores, planchas, aspiradoras, enceradoras, grupos electrógenos, motores eléctricos, máquinas agrícolas, incubadoras, automóviles, bicicletas, metales, relojes, microscopios, aparatos de rayos X, teodolitos, vidrios para anteojos, portalámparas, baldosas, cauchos, calzado, fonógrafos, cuerdas musicales, pilas, lámparas incandescentes, abanicos, álbumes, alhajas, anteojos de teatro, largavistas, prismáticos, aparatos fotográficos, placas, botones, celuloide, películas cinematográficas, marfil trabajado, material plástico, paja, esterilla, palos de golf, aparatos para medicina, útiles para escritorio.

llante entre los mercados de exportación argentinos. El embajador reiteraba sus conceptos anteriores referentes a la negociación de un convenio o acuerdo de comercio, en el cual se pudieran enmarcar las relaciones económicas y que fuera demostrativo del interés de los dos países en estrechar relaciones. La eventual firma de ese instrumento debía ser programada en Tokio, con asistencia de importantes autoridades argentinas, en un acto oficial de la mayor envergadura y con “gran impacto publicitario en toda Asia”.

El embajador había iniciado conversaciones a fin de aumentar las exportaciones argentinas de carne como consecuencia del levantamiento de las restricciones sanitarias. Había visitado astilleros y fábricas con el objeto de despertar su interés por radicarse en la Argentina, conversado con directores de la industria del acero expresando la necesidad de incrementar la producción argentina e interesado a las grandes empresas para fabricar sus productos en la Argentina, en sociedad con empresas locales⁴⁶.

INSTRUCCIONES DE LA CANCELLERÍA ARGENTINA

La línea de acción a ejecutar en las conversaciones de Frondizi con el primer ministro Hayato Ikeda y el canciller Zentarō Kosaka fue delineada en un memorándum de la Cancillería argentina⁴⁷. Teniendo en cuenta la posición que Japón ocupaba en los asuntos mundiales y sus puntos de vista íntimamente vinculados con los de las potencias occidentales, se consideraba que, en principio, los temas de conversación política habrían de tener una importancia más reducida que los que versarían sobre cuestiones económicas.

El problema relativo a la prohibición de ensayos nucleares dentro de la cuestión general del desarme convenía mencionarse. La Cancillería argentina había recibido con complacencia la firme posición japonesa respecto de la prohibición absoluta de ensayos nucleares.

No existían otros problemas en materia de política internacional sobre los cuales conviniera detenerse, ya que en líneas generales la posición de Japón y de la Argentina en cuestiones por plantearse ante las Naciones Unidas y organismos internacionales de carácter político eran coincidentes. Interesaba, en cambio, consultar al gobierno japonés en relación con la situación de China continental y China nacionalista. Era importante conocer la apreciación

⁴⁶ Orfila al canciller Diógenes Taboada, Tokio, 24-II-1961, AF, caja 545.

⁴⁷ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Japón, 1. Coloquios con el Primer Ministro, señor Hayato Ikeda y el canciller, señor Zentarō Kosaka: línea de acción a ejecutar, AF, caja 545.

respecto de la “expansión china sobre los países del sudeste asiático”, por ejemplo, Vietnam meridional y Laos.

Las autoridades japonesas tendrían interés en informarse respecto de la opinión argentina en materia de política latinoamericana y, en especial, en lo relativo al problema de Cuba⁴⁸. Los resultados de las conversaciones con los presidentes Kennedy y Janio Quadros podían ser guías útiles para exponer al gobierno japonés los puntos de vista argentinos.

En lo relativo a los temas económicos, la orientación de los coloquios debía apuntar a la necesidad de incrementar las relaciones entre los dos países, con referencia especial a las cuestiones comerciales y a la posibilidad de inversiones japonesas en la Argentina. En estos temas la Cancillería aconsejaba asumir una posición firme.

La poca significación que tenían las importaciones argentinas dentro del cuadro general del comercio exterior japonés debía ser subrayada. La Argentina exportaba a Japón menos del 1% de las importaciones totales de ese país. Dentro de las importaciones japonesas ocupaban posición de importancia ciertos rubros que eran significativos para el comercio argentino, como los cereales, la semilla de lino, las lanas, los cueros vacunos y ovinos, el sebo, la grasa de cerdo y la caseína. Dado que esos productos estaban incluidos en el “intercambio tradicional”, debía insistirse en que ofrecían “perspectivas razonables de expansión”.

Las negociaciones para asegurar la colocación de carne argentina eran satisfactorias, pero se estaba lejos de cumplir la esperanza que la Argentina tenía en las posibilidades ofrecidas por la capacidad de compra del pueblo japonés. Debía reiterarse la necesidad de llegar a un definitivo entendimiento respecto de las objeciones de carácter sanitario que se formulaban contra las exportaciones argentinas. El gobierno argentino estaba dispuesto a realizar todo lo necesario a fin de superar las reiteradas objeciones sanitarias, pero debía insistirse en que las posibilidades de expansión del intercambio argentino-japonés estaban basadas “ineludiblemente en la apertura del mercado de

⁴⁸ Respecto de Cuba, la posición del gobierno argentino se sintetizaría en base a los siguientes tres puntos: a) consolidar una posición de independencia dentro del continente y con expreso reconocimiento de los compromisos americanos y de la condición occidental de la Argentina; b) orientar las relaciones con los Estados Unidos en un sentido de estrecha colaboración y de amistad franca, manteniendo simultáneamente los puntos de vista nacionales en todas las cuestiones que afectaran el interés argentino, en especial las que desarrollaba dentro del continente; y c) señalar el especial énfasis que se intentaba dar a las relaciones con Brasil y Chile, con el objetivo de desterrar las pretensiones tradicionales de liderazgo entre los países latinoamericanos.

carnes”. La decisión de importar carne argentina era una decisión de política comercial.

La posición quedaba resumida en el precepto siguiente, que debía ser enfatizado: “la ineludible necesidad de aumentar las compras argentinas si es que el gobierno del país visitado desea incrementar las ventas japonesas”.

La firma del convenio comercial tenía valor como expresión de la voluntad de ambos países de incrementar las relaciones comerciales, pero no como medio de promoverlas efectivamente, “lo que sólo será posible si las autoridades nacionales adoptan las decisiones de carácter político indispensables a esos efectos”.

En materia de inversiones, la Argentina había recibido con complacencia las expresiones del canciller de Japón, Zentarō Kosaka, en el discurso ante la Asamblea de las Naciones Unidas, cuando sostuvo que su país estaba dispuesto a prestar cooperación económica a los países en vías de desarrollo. Las inversiones japonesas en la Argentina habían aumentado en los últimos años, pero continuaban siendo insignificantes comparadas con las realizadas en países vecinos, como Brasil. En virtud de la capacidad de inversión de la economía japonesa, la Argentina deseaba también resultar beneficiada, estando en condiciones de suministrar al capital extranjero rentabilidad y garantías jurídicas.

El capital japonés podía participar en sectores como industria de la pesca, industria naval y obras energéticas. El gobierno argentino estaba dispuesto a ofrecer condiciones excepcionales para concretar grandes inversiones en la industria pesquera localizadas en la Patagonia, incluyendo facilidades para la instalación de población japonesa. También estaba preparado para iniciar negociaciones sobre problemas como la doble imposición y sobre convenios en materia de garantías de inversiones. Existía interés, asimismo, en contar con una sostenida cooperación de Japón en materia de ayuda técnica y en llegar a un acuerdo sobre derechos de autor.

La política de los países europeos y el ingreso de Gran Bretaña al Mercado Común generaban preocupación. El apoyo que pudiera prestar Japón en defensa de una genuina libertad y multilateralización del comercio era de interés para los dos países.

Por último, se trataría el problema de la inmigración. La inmigración japonesa suministraba posibilidades que la Argentina no podía dejar de aprovechar. La experiencia de países vecinos, como Brasil, demostraba la capacidad de trabajo, seriedad y honestidad de la inmigración japonesa. La negociación del convenio de inmigración entre los dos países obedecía a una reconsideración de la política restrictiva instrumentada en el pasado. No obstante, la inmigración que deseaba la Argentina no era indiscriminada: debía contar con cierta capacidad técnica y una determinada magnitud de recursos, que facilitarían su

instalación y significaran un aporte a la economía del país. Además, la política inmigratoria “no era un capítulo aislado”. Para el gobierno argentino, aquella tenía “vinculación íntima con la comercial y con la radicación de capitales en un todo armónico destinado a consolidar de la manera más estrecha las relaciones entre los dos países”.

DESARROLLO DE LA VISITA

Fronidzi realizó una visita oficial a Japón entre el 13 y el 21 de diciembre de 1961 en la que conferenció con el primer ministro, Hayato Ikeda.

Ante la Dieta Nacional de Japón, el mandatario argentino explicó las condiciones en las que había recibido el gobierno y el plan de estabilidad y desarrollo adoptados, así como la iniciación simultánea de un proceso de expansión para mitigar el sacrificio del pueblo. Se refirió a la “batalla del petróleo”, que había permitido en tres años alcanzar el autoabastecimiento y liberar al país de un drenaje de divisas que limitaba su capacidad de exportar.

Las necesidades de la Argentina se orientaban hacia bienes de capital, maquinarias y equipos; a su vez, el país colocaba en el mercado japonés carnes, lanas, granos, cueros, que el dinamismo de la economía de Japón estaba en condiciones de aceptar cada vez en mayor medida⁴⁹.

El emperador Hirohito y la emperatriz Nagako ofrecieron un banquete a Frondizi y su esposa. Hirohito señaló que era la primera visita de un presidente argentino desde que se habían establecido las relaciones diplomáticas. El deseo del emperador era que el presidente argentino pudiera conocer todos los aspectos que ofrecía Japón, tener contacto con los dirigentes de los diversos círculos, y constatar la simpatía del pueblo japonés por el argentino.

Fronidzi respondió que “Japón había sabido dar al mundo el ejemplo invalorable de que es perfectamente compatible la rápida evolución social y las profundas transformaciones en el orden político, económico y cultural, con el respeto por lo tradicional y por lo mejor de la herencia de las generaciones pasadas”⁵⁰.

El presidente argentino en Kurihama depositó una ofrenda floral ante el busto del general San Martín, donado por la Argentina a la Academia de Defensa de Japón en 1956.

En Yokosuka, Frondizi visitó el acorazado Mikasa, buque insignia del almirante japonés Togo cuando derrotó a la flota rusa en el Báltico en la gue-

⁴⁹ Visita oficial... cit., “Ante la Dieta de Japón, 14-XII-1961”, pp. 113-119.

⁵⁰ “Agasajó el Emperador del Japón al Doctor Frondizi”, LP, 15-XII-1961.

rra ruso-japonesa. Frondizi mencionó que la Argentina había facilitado dos buques de guerra al Japón en 1904, los que habían participado en el triunfo ante la flota rusa el año siguiente⁵¹.

En la visita a Nara, Kyoto y Osaka, segunda ciudad comercial e industrial del país, le fue ofrecida al presidente argentino una comida en su honor por el gobierno de la prefectura de Osaka, la municipalidad y la Cámara de Comercio. Frondizi explicó la obra desarrollada por su gobierno en términos semejantes a los empleados ante la Dieta. Sostuvo además que la industria japonesa estaba en condiciones de satisfacer muchas de las necesidades argentinas, pero era condición indispensable del comercio internacional que el aumento de las ventas fuera correlativo con un aumento de las compras. Mencionó las garantías para el capital extranjero y los rubros en que las inversiones de capital nipón serían bienvenidas⁵².

En Tokio, el presidente argentino dio una entrevista por televisión, y luego asistió a un banquete que le ofreció la élite intelectual del Japón (profesores universitarios, editorialistas y economistas), donde pronunció una conferencia sobre el “panorama de la Argentina”⁵³.

Finalmente, Frondizi visitó la Bolsa de Valores de Tokio y mantuvo conversaciones con el primer ministro Ikeda. Posteriormente presenció la firma por los cancilleres Miguel Angel Cárcano y Zentaro Kosaka de un nuevo tratado de amistad, comercio y navegación. Este establecía “firme y perpetua paz” entre los dos países y sus pueblos, y acordaba recíprocamente el tratamiento nacional y de nación más favorecida. Ambas partes se comprometían a expandir el comercio, fortalecer las relaciones económicas y fomentar el intercambio de conocimiento científico y técnico⁵⁴. Por canje de notas se acordó, además, que ambas partes tratarían de adecuar su comercio e intercambio a prácticas justas internacionalmente aceptadas y cooperarían para impedir las perjudiciales.

Junto con el tratado se firmaron cuatro convenios. El acuerdo de sanidad animal establecía la rápida notificación recíproca del brote, recurrencia y extensión de enfermedades animales peligrosas para la industria ganadera. Se intercambiarían las reglamentaciones y la información científica en materia

⁵¹ “Yokohama agasajó al presidente”, LN, 17-XII-1961; “Recibió a Frondizi la ciudad de Yokohama, LP, 17-XII-1961.

⁵² “Palabras de Frondizi a comerciantes nipones”, LP, 19-XII-1961; “Discurso de Frondizi ante fuerzas vivas japonesas”, *El Cronista Comercial*, 19-XII-1961.

⁵³ “Frondizi hállase otra vez en la ciudad de Tokio”, La Razón, 19-XII-1961.

⁵⁴ Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, Tokio, 20-XII-1961. Reemplazó al tratado firmado en 1898 y entró en vigor en septiembre de 1967.

veterinaria. Se permitirían visitas de expertos a fin de observar las medidas de control contra enfermedades y condiciones de sanidad⁵⁵.

Un canje de notas agregado al acuerdo expresaba varios puntos. El gobierno de Japón tenía la intención de examinar sus prohibiciones que afectaban la importación de carne fresca argentina, a la luz de los resultados obtenidos por las medidas de erradicación de la aftosa. Estudiaría la posibilidad de consumir carne argentina elaborada y facilitar su importación. Trataría de aumentar la demanda interna de forrajes y fomentar su importación. Por su parte, el gobierno argentino adoptaría las medidas necesarias a fin de mejorar la calidad de sus forrajes. Promovería la importación de aparatos, instrumentos y productos medicinales, así como de herramientas, equipos y maquinarias japoneses para la industria ganadera⁵⁶.

El acuerdo de migración disponía que la inmigración de japoneses a la Argentina se haría según planes elaborados de común acuerdo. Los inmigrantes japoneses recibirían el mismo trato que los de otra nacionalidad, y gozarían de la exención de ciertos derechos aduaneros y tasas cambiarias sobre sus bienes y maquinarias. Tendrían los mismos derechos de que gozaban los nacionales en lo concerniente a remuneraciones, condiciones de trabajo y seguros sociales, y estarían sujetos a las mismas condiciones para la obtención de créditos industriales⁵⁷.

Los últimos dos acuerdos fueron por canje de notas. Uno, sobre exención de visado consular de turismo, la otorgaba a aquellos nacionales que no tuvieran intención de quedarse más de tres meses en el otro país y que poseyeran pasaportes válidos⁵⁸. El otro, sobre eliminación de la doble imposición en materia de navegación, eximía recíprocamente de impuestos a los réditos y a las rentas a personas o empresas dedicadas al negocio de la navegación⁵⁹.

En la reunión con la prensa extranjera Frondizi pronunció un extenso discurso, donde afirmó que en la Argentina no se trataba solamente de transformar un país tradicionalmente productor de materias primas en una nación de

⁵⁵ Acuerdo de Sanidad Animal, Tokio, 20-XII-1961. Entró en vigor en la misma fecha.

⁵⁶ Canje de notas a continuación del Acuerdo de Sanidad Animal, Tokio, 20-XII-1961.

⁵⁷ Acuerdo de Migración, Tokio, 20-XII-1961. Entró en vigor en mayo de 1963.

⁵⁸ Acuerdo por canje de notas sobre exención de visado consular de turismo en pasaportes de nacionales de ambos países, Tokio, 20-XII-1961. Entró en vigor en enero de 1962.

⁵⁹ Acuerdo por canje de notas sobre eliminación de la doble imposición en materia de navegación, Tokio, 20-XII-1961. Entró en vigor en la misma fecha, con efecto retroactivo al año fiscal de 1961.

economía completa, sino que se deseaba poner las resultantes de ese esfuerzo al servicio de todos los pueblos y naciones del orbe⁶⁰.

COMUNICADO CONJUNTO

El Comunicado Conjunto del presidente Frondizi y el primer ministro Ikeda hacía un resumen de los objetivos comunes de los dos países, llamaba a la preservación de la paz mundial e instaba a los países más avanzados a ayudar en los procesos nacionales de desarrollo.

Fronidizi había elogiado el anuncio del gobierno japonés de colaborar con los organismos internacionales para prestar su ayuda económica y técnica a los países en vías de desarrollo. El primer ministro Ikeda había expresado su admiración por la acción desarrollada por el gobierno argentino en los últimos tres años en bien de la prosperidad de su pueblo, así como también por su gran contribución a la causa de la democracia y la paz mundial.

Ambos convinieron en extremar sus esfuerzos para robustecer la amistosa cooperación política, económica y cultural, y reconocieron la necesidad de acrecentar el comercio bilateral. Se explicitaban las demandas de cada una de las partes, que eran coincidentes con lo firmado en el tratado y los acuerdos.

El gobierno japonés, dentro de sus posibilidades financieras, estaba dispuesto a examinar lo relativo al otorgamiento de créditos y pagos diferidos que permitieran la exportación de productos industriales a la Argentina. Estudiaría, asimismo, los medios de estimular las inversiones japonesas en la Argentina.

La posibilidad de concertar un convenio sobre la cooperación y asistencia técnica de Japón a la Argentina iba a ser estudiada. El primer ministro Ikeda prometió considerar la sugerencia de Frondizi de establecer un centro japonés de cooperación técnica en la Argentina⁶¹.

ISLAS HAWAI

Fronidizi llegó a Honolulu después de una parada técnica realizada en la isla Wake. La visita a este territorio fue muy breve.

Recibió el título de Doctor *Honoris Causa* por la Universidad y fue objeto de un banquete del gobernador William Quinn, que lo agasajó.

⁶⁰“Un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación han firmado la Argentina y Japón”, *La Razón*, 20-XII-1961.

⁶¹Visita oficial. ..., cit. “Comunicado conjunto, 21-XII-1961”, pp. 139-145.

El presidente argentino visitó Pearl Harbor, lugar de memoria de la Segunda Guerra Mundial, donde el acorazado Arizona fue hundido, y depositó una corona de flores en nombre del pueblo argentino. También rindió homenaje al rey Kamehamiba por haber sido el primer Jefe de Estado que había reconocido la independencia argentina.

Emilio Donato del Carril lo esperó en Honolulu, ya que Frondizi había recibido un llamado en Japón del presidente Kennedy en el cual solicitaba que al regreso de su viaje tuvieran una entrevista. La trayectoria fue reprogramada y la presencia de del Carril resultaba relevante para el futuro encuentro. Frondizi partió de Honolulu a San Francisco; su estadía había sido de sólo 36 horas.

Al regresar del viaje Frondizi pronunció un mensaje a la nación en el que dio cuenta de los resultados. Uno de los objetivos había sido fortalecer vínculos de amistad con otros pueblos y despertar interés hacia la Argentina.

El presidente exaltó el vigor de los pueblos que habían alcanzado un alto grado de desarrollo –Canadá y Japón– y aquellos otros cuyos pueblos hacían esfuerzos denodados por salir de la pobreza y construir una nación moderna –India y Tailandia–. En la visita a Grecia renovó la pertenencia a Occidente y la fe en los valores de la libertad y fraternidad entre los hombres y los pueblos.

En la entrevista mantenida con Kennedy, Frondizi manifestó que ambos pasaron revista a la situación mundial y continental y a la ejecución del programa Alianza para el Progreso, existiendo coincidencia en el examen de los graves asuntos internacionales. No hay referencia en el discurso de Frondizi al problema de Cuba y las distintas posiciones sostenidas por ambos, las cuales –por su importancia– serán objeto de un análisis posterior.

En el mensaje, Frondizi hizo referencia a la difícil situación del país al iniciar el viaje –la huelga ferroviaria– y no escatimó la mención de las elecciones provinciales efectuadas durante su ausencia y las que se avecinaban. Frondizi denotaba clara conciencia de la inestabilidad por la cual pasaba su gobierno, sin embargo propuso para los comicios la paz social, obtener para el país los grandes objetivos del desarrollo nacional y la unión de todos los argentinos⁶².

⁶² *Ibidem*, “Presencia de Argentina en el mundo y las perspectivas del desarrollo nacional”, Mensaje pronunciado por radio y televisión a su regreso, Buenos Aires, 2-I-1962, pp. 149-164.

CONCLUSIONES

El objetivo del viaje de Frondizi, que hemos analizado, fue abrir nuevos mercados, en virtud de su convicción de que los intereses de la Argentina residían en comerciar con todos los países del mundo.

Aunque el presidente no ignoraba las presiones internas a las que estaba sometido en ese momento, decidió llevar a cabo la gira porque vislumbraba lo que podía aportar un continente de mil quinientos millones de habitantes para el progreso argentino. Uno de los postulados del presidente argentino era la unidad esencial de los problemas mundiales.

A través de la gira insistió en los valores de la paz y la negociación que fueron el motor de los principios propuestos a los líderes con los que se entrevistó.

La comitiva que lo acompañó, integrada por sectores agropecuarios, industriales, comerciales y financieros, manifestó su satisfacción por los logros del conocimiento recíproco y la apertura de nuevas posibilidades para el intercambio económico.

La conjunción del programa oficial del presidente y el privado de la comisión empresaria había sido la base del éxito que había tenido la misión argentina en su esfuerzo por prestigiar al país, en opinión de los empresarios que lo acompañaron.

Como resultado del viaje se firmaron acuerdos comerciales con Tailandia y con Japón, analizados en el texto, actualmente vigentes. También redundó en atender aspectos vulnerables de las exportaciones argentinas que incidían en su menor colocación.

A pesar de la situación inestable de la política interior del país, Frondizi supo avizorar las ventajas que podía proporcionar un viaje hacia un continente que, que al evidenciar un avance importante en la dirección del desarrollo podía ser fuente de progreso para la Argentina.